



Por Pablo Rodillo M.

Hoy asumió como nuevo Primer Ministro

Cómo Starmer renovó a la izquierda británica en pleno auge de la ultraderecha en Europa

Hasta bien entrada la noche de ayer, en Reino Unido seguían contando los últimos votos. Pasado el mediodía de hoy, ya había un nuevo Primer Ministro instalado en el 10 de la calle Downing Street, sede y residencia del Ejecutivo británico. Sin transición, ni menos cambio de mando.

Así, el líder del Partido Laborista (socialdemócrata), Keir Starmer, se convirtió en Primer Ministro laborista tras 14 años de gobierno conservador en Reino Unido. Y no lo hizo con una mayoría relativa, sino todo lo contrario: arrasando en las urnas.

Una victoria que hace cinco años atrás era impensada dentro de la tienda de centroizquierda. El Partido Laborista estaba sumido en la peor crisis de su historia tras obtener en 2019 la peor derrota electoral desde la década de los '30. Pero hoy, media década después, celebran su regreso al poder con una mayoría absoluta en el Parlamento Británico.

Caída y cambio

Tras los polémicos años de liderazgo de Jeremy Corbyn, vinculado con el ala más izquierdista del laborismo, Starmer, tras ganar las elecciones internas en 2020, se propuso llevar al partido a una posición más moderada y digerible para así llegar a un espectro más amplio de electores.

"La transformación del partido con Starmer ha sido notable. En las últimas elecciones de 2019, con el izquierdista Jeremy Corbyn, obtuvo su peor derrota desde 1935 y los tentáculos de la izquierda dura se cernían sobre el partido", publicó hoy la influyente revista británica *The Economist*.

Y no fue una tarea fácil. Según el mismo medio, "para los laboristas a tarea de llevar el partido a la centroizquierda comenzó con una crítica cultural. Para ellos Corbyn no era más que el síntoma de un

"La transformación del laborismo ha sido notable. En 2019, con el izquierdista Jeremy Corbyn, obtuvo su votación más baja desde 1935 y los tentáculos de la izquierda dura se cernían sobre el partido", aseguró la revista *The Economist*.

partido cuyas prioridades se habían deformado. Había elevado las opiniones de sus miembros por encima a las de la gente. Y un partido fundado como un 'instrumento de poder' para las clases trabajadoras que se había convertido en una 'expresión de virtud' para los activistas progresistas".

Es decir, el partido bajo el liderazgo de Corbyn se ocupó de una amplia gama de ideas y movimientos relacionados con la justicia social, como el antirracismo, el feminismo interseccional, los derechos de los transexuales y las historias críticas del imperio británico, entre muchos otros temas.

Pero con la llegada de Starmer, el laborismo "supo comunicar al electorado

que el partido había cambiado, que hoy es muy diferente y más centrista, una formación más digna de confianza de lo que era cuando Corbyn lo lideraba", aseguró a la cadena británica BBC el analista político Tim Bale.

Así la remodelación del laborismo funcionó mediante dos fundamentos clave. "Ya no es iconoclasta y no va por ahí diciendo: 'Voy a romper las cosas'", aseguró por su parte un miembro del partido a la cadena británica Sky News.

Finalmente, la gestión de Starmer terminó expulsando a los elementos más radicales y cambió el foco: Puso como su principal prioridad a la economía (la mayor preocupación de los británicos actualmente tras el fracaso del Brexit a lo que se sumó la pandemia), seguido por la seguridad, la salud y el control de la inmigración.

Y en política exterior el partido pasó se promover el boicot a Israel a la posición de que cualquier reconocimiento a un Estado palestino no sería unilateral, sino que tendría que ser parte de un proceso de paz en Medio Oriente.

Los nuevos fundamentos laboristas

"Claramente los británicos han elegido a un líder que la mayoría de la gente siente que es una alternativa creíble como Primer Ministro", agregó Bale a la BBC.

Y en ese sentido, Starmer prometió que no emprenderá una ola de gastos sin

financiación. Los laboristas aseguraron en campaña seguir estrictas reglas fiscales si es que ganaban los comicios: sólo pedir prestado para invertir donde sea estrictamente necesario por ejemplo vivienda, seguridad, en lugar de usarlo en otros tipos de gastos.

También reafirmaron que trabajarán estrechamente con las empresas para aumentar la inversión al mismo tiempo que se protege los derechos de los trabajadores, centrando su agenda en proporcionar "seguridad económica" a los británicos.

También se mostró en los últimos años como un partido que buscará controlar la inmigración, otra de las principales preocupaciones de los británicos, fortaleciendo patrullajes en el Canal de la Mancha y en seguridad buscará aprobar sanciones más duras para los delincuentes.

"La misión de Starmer será tranquilizar, demostrar a los más nuevos votantes conservadores que se puede confiar en ellos, sobre todo en la economía y la seguridad nacional", explicó el editor de Política de la BBC, Chris Mason.

Y aunque Starmer logró unificar al partido bajo su liderazgo y su discurso, no todo es color de rosa. Como alertó hoy el diario *Financial Times*, igualmente tendrá que "caminar" entre partidarios laboristas que se dividen en facciones diametralmente opuestas en diferentes temas, "y casi cualquier posición que tome Starmer enfadará a uno de estos grupos", agregó el medio.